

Estar en Venezuela no es nada fácil, decir que vives en el “peor país del mundo” para mí, tampoco lo es. Si, lo sé. Hay países que están peor que Venezuela y eso no es algo que me consuele sino más bien me hace sentir peor de pensar que hay alguien allá afuera que está sufriendo o sintiéndose peor que yo.

Volviendo a mi historia, sigo viviendo en este país de mierda, donde para empeorar las cosas he sido afectado con una enfermedad gracias a la misma situación del país. Empezó como algo leve conocido como Amebas, pero luego se complicó a un punto donde casi muero solo que nunca me lo dijeron sino hasta cuando salí de ese hospital.

Viví diversas cosas en ese hospital, cosas que nunca espere vivir, desde que me inyectaron la espalda sin anestesia con una aguja para atravesar mi pulmón y sacar el líquido que tenía en su interior gracias a lo que un absceso hepático lo estaba llenando y luego el peor de todos para mí, fui sometido a 2 operaciones, una en la cual me colocaron un tubo de tórax que iba desde mi pulmón derecho y salía por un costado de mi pecho hasta un aparato que tuve que cargar varios días.

Se los puedo decir con total sinceridad que a nadie le deseo eso, el dolor era insoportable y llegaba un punto en el cual la morfina no era capaz de aliviar el dolor. Fuera de eso la crisis no dejó de hacerse notar, todos los días había fallos eléctricos programados por un “plan de racionamiento eléctrico” creado por el gobierno socialista de mierda. Demostrando directamente que ni siquiera el servicio eléctrico eran capaces de mantener.

Otra de las cosas que quisiera hablar era de la comida, soy una persona pobre hoy en día, y diría que cualquier persona que comió en ese hospital, incluyéndome a mi mismo. Lo hacía por necesidad, ya que esa comida era asquerosa. Todos los días eran los mismos platos y ya suficiente era para agradecer de que hubiera algo que darle a los pacientes porque en ocasiones no había nada para comer.

Podría sentirse el ambiente grotesco y triste de todo hospital solo que elevado a la 100 gracias a la crisis que se vive en Venezuela. Pasé situaciones difíciles en el hospital, primero me mandaron un medicamento durante 30 días inyectado en la vena, medicamento que costaba 90 mil bolívares cada frasco de 30g. Y el sueldo de mi madre apenas era 150 mil bolívares (Necesitaba uno cada día).

Tuvimos que salir de cosas que teníamos en casa, vender la nevera, objetos personales, ropa. Muchas cosas para poder mantenerme con vida. Y si, llegamos a un punto donde ya no teníamos nada para vender e inclusive me dieron de alta. Tenía que ser sometido a una última operación que costaba 150 mil pesos colombianos (1.500.000 Bolívares) algo que nunca en la vida fuéramos conseguido mi madre y yo.

Fue ahí donde una amistad que parece estar lejos pero a su vez cerca me salvo la vida, yo siempre he sido creyente de Dios no solo por mi crianza, sino también por cosas que he vivido y que para mi punto personal subjetivo confirmo su existencia. Pero en ese momento más que nunca creí en Dios, cuando un amigo que no tiene ninguna obligación, que es mi compañero de esta página y el que hasta hoy la mantenido en línea, me ayudó con ese dinero para mantenerme con vida y gracias a esto hoy en día estoy aquí contándoles esta historia.

Total, viví muchas cosas en ese hospital, desde ver personas morir a mi lado, hasta llorar por las madrugadas porque tenía hambre y no había dinero ni comida que la satisficiera. Mi madre más que nunca estuvo cerca de mí, veía como lloraba cuando yo dormía para que no me diera de cuenta. Y en como mi reajo al principio captaba las caras de los doctores que me daban por muerto de un infarto.

Hoy en día estoy muy agradecido con la vida, con Harry Hillier, mi compañero, mi amigo y mi hermano de otra madre. Con mis pocos familiares que estuvieron a mi lado y con mi hermano Gregory. Es un honor tener una segunda oportunidad para vivir y así poder cumplir mis sueños, sacar adelante a mi familia y tener un duo musical con mi buen amigo Harry.